

Revista Médica Hondureña

Organo de la Asociación Médica Hondureña

Director: DR. SALVADOR
PAREDES P.

Redactores: DR. HUMBERTO DÍAZ E.
— DR. MANUEL CACERES VUH
— DR. MANUEL ICARIOS C.

Secretario:
DR. RAMÓN ALCERRO h.

Administrador:
DR. GUSTAVO ADOLFO SUNIGA

Año XIII | Tegucigalpa, B. O., Hond., C. A., Marzo y Abril de 1943 | No. 105

Gran Campaña Nacional Pro-Infancia

Decía Anotóle France que todo ser humano está en la obligación de realizar la felicidad para provecho propio y de su medio y de superarse siempre a sí mismo para mejor servir a los demás. El concepto de felicidad es muy discutido; la mayor parte de la gente niega su existencia alegando la imposibilidad de ¡conseguirla; otros dicen que es un sueño, una ilusión. Pero cuando el máximo filósofo de Francia, al sentir de los franceses, la afirma, indudablemente existe. Yo creo firmemente en ella, pienso, como aprendí en el libro primero de Mantilla hace cuarenta, años que la felicidad es la conformidad con la propia suerte a condición, agrego, de ser útil a la comunidad.

Si todos los individuos están en el deber de ser útil con mayor razón las sociedades de hombres concientes. La Asociación Médica Hondureña está satisfecha del trabajo de catorce años de vida; ha llevado a cabo gran número de sus postulados; existe armonía, cordialidad, respeto y hasta afecto entre los agremiados, vive una vida interna envidiable; pero sus capacidades no están al nivel de sus realizaciones, todavía no ha emprendido una obra de grandes alientos, una obra perdurable y digna de los lauros inmortales. Ya es hora de construir el verdadero pedestal de su gloria, ya es hora de atacar a los molinos de viento, a los carneros y a los yangueses tojo cuya máscara se disfrazan la miseria, la enfermedad .y la muerte de los niños hondureños.

Hacer Patria es formar hombres aptos para trabajar, hacer hombre es educar juventudes y hacer juventud es crear infancia

sana y fuerte. *Ocúpese la Asociación de velar fiel, decidida y valientemente por ésta en 'los aspectos del orden médico y social y habrá prestado un servicio incomparable a la nación. Después de haber conquistado nuestra felicidad hagamos la de los demás, pero como es imposible ocuparnos de todos los seres de la creación, ni siquiera de nuestros conciudadanos, dediquemos las mayores actividades al mundo pequeño, a nuestro pequeño mundo infantil. Comprometerá la Asociación su prestigio y crédito en una empresa formidable cuyos frutos verán nuestros sucesores de entre 25 años; no recogeremos el aplauso ni el lauro los actuales miembros pero las nuevas y jóvenes generaciones quizás recuerden con gratitud y respeto a los viejos, que ahora les abrimos el surco del bien y la caridad para satisfacción y orgullo de ellos.*

Cuando se llegue el momento de discutir? los medios de acometer ésta, al parecer locura quijotiana, lloverán argumentos y razones incontrastables para demostrar la facilidad de ella. Una Campaña Nacional Pro-Infancia no es una revolución, es una guerra contra todos los elementos que destruyen los niños antes de la gestación, durante y después; una lucha tremenda dentro de los ámbitos nacionales, con el contingente y apoyo de todos los habitantes del país, naturales y extranjeros, de las autoridades, de los ricos y ' los pobres, de los grandes y los pequeños. Vamos todos a realizar un deber sagrado, un deber impuesto por Dios y expresado por Jesús en el Amaos los unos a los otros y en el dejad que los niños vengan a mí.

Emprender una labor amplia e intensa de protección infantil, generosa por lo desinteresada y patriótica por el alto espíritu de la construcción nacional es ocupar el puesto adecuado a las posibilidades de la Asociación Médica Hondureña. Patrocinar con su prestigio moral y dirigir con el científico, que nadie le discute, en nada¹ perjudica y en mucho beneficia. Cuando ningún mesquino interés inspira tales obras sino por el contrario implica sacrificio y desprendimiento entonces el valor se multiplica; si mañana nos regalaran un millón de dólares para acabar la empresa no tendría ningún mérito para los realizadores; él estriba en el empleo de la voluntad, la inteligencia y la fuerza de convicción creadoras todas de la fe, vencedora siempre de los mayores obstáculos.

No faltarán, sin duda, los tímidos y pusilánimes, que levanten el grito al cielo para mostrar su asombro ante la magnitud, del proyecto calificándolo de imposible por la pobreza, la crisis dependiente